

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

ESTUDIOS SOBRE LA CIVILIZACIÓN

Las civilizaciones como los individuos, aunque con rasgos comunes, se diferencian totalmente. La diversidad proviene de los diferentes factores que han entrado en su elaboración; y de las cualidades de los mismos, depende la importancia de aquéllos.

Tienen factores auxiliares y un factor inicial ó principal, propio. Los que en determinados períodos son principales ó iniciadores de la fuerza impulsiva, en otros se convierten en factores de forma, es decir, en auxiliares. Secundan ó facilitan éstos, unas veces, la expansión del primero, y otras, son su obstáculo más poderoso. El inicial no más impulsa; recogen este impulso los auxiliares, y si vivifican, también dan la forma. Tanto el inicial como los auxiliares se bastan por sí solos para dar vida á toda una época. En la generada por el inicial, hay más vigor, más empuje; pero cuando lo es por el primero y parte, ó la mayor parte, de los segundos, resulta de una vitalidad sorprendente.

Si ahondáramos en la civilización yankee, encontraríamos en su manera de ser, rasgos de varios factores. Esos rasgos, es verdad, forman parte del alma yankee; pero la virtualidad del rápido desarrollo arranca del factor que nosotros damos como principal.

Pero no debemos olvidar que los factores secundarios, actualmente impelen por cuenta propia. Por eso no nos referimos á la nueva fase que se inicia en la civilización norte-americana; por que muchos de los factores indicados, se desarrollarán durante muchos años, y aun siglos, por el aliento recibido, conservado en la fuerza que su propio desarrollo les da, y la que prestan los factores cuyas influencias es más inmediata.

Pero aún dando todo el valor que van adquiriendo los factores secundarios, se debe tener presente que el *hecho etnográfico*, conti-

núa en toda su vitalidad. No es producto de un solo golpe, como en otras civilizaciones, sino que una vez iniciado, no ha cesado en su eficacia.

Hemos afirmado que la fuerza impulsiva, es decir, el factor principal del rápido incremento norte-americano, era unicamente debido al factor indicado, y seguimos sosteniéndolo. Aunque éste no existiera, y los factores secundarios de antes se hubiesen convertido ahora en principales, para nada invalidaría lo por nosotros sostenido.

De los elementos mencionados, en la historia de las civilizaciones, ni uno vemos que produzca por *si solo* no un notable progreso, sino siquiera un progreso regular. Todos para realizarlo necesitan *siempre* del concurso de otros factores. Así, las instituciones políticas, solamente prosperan con un medio social á propósito: así, el elemento geográfico, con uno histórico, y por consiguiente, lo mismo podría decirse de los restantes.

No puede ser de otra manera. Como factores sociales que son, no tienen vida propia, sino con el concurso de la de los demás. Un factor social que tuviera vida de por sí, no se comprende, sería un absurdo.

En cambio, cuando el *hecho etnográfico* se ha verificado, ha sido solo, exclusivamente solo. No tiene nada que ver con los demás factores sociales, aunque en la vida social llegue á influir poderosamente. Su base es material: su efecto, la creación de un nuevo organismo. Su fuerza, espiritual; su resultado una anomalía en la actividad del espíritu, y como consecuencia, la mayor suma de actividad material y cerebral del hombre. Si los factores sociales están en aptitud de auxiliarle, el progreso resulta exuberante, como en los Estados-Unidos; si no le auxilian y, además, se oponen á su desarrollo, no por eso deja de verificarse un progreso notable. En esto no hay excepción.

El progreso ó impulso por medio de los factores sociales no puede realizarse en na-